

LA PASIÓN DE MADERO
SEGÚN EL SUBTENIENTE URQUIZO

Lorenzo Meyer

Profesor Emérito

El Colegio de México

MAQUIAVELO EN MÉXICO (1913)

De haber estado en México en 1913, Nicolás Maquiavelo, el célebre creador de la escuela del realismo político, hubiera reprochado al presidente Francisco I. Madero por no haberse conducido con la dureza que se requería para tener éxito en la empresa más difícil que cualquier líder político puede asumir en cualquier tiempo y lugar: llevar a cabo un cambio de régimen y consolidar, es decir, modificar permanentemente, las reglas del ejercicio del poder. Y es que, en palabras del propio teórico florentino, derivadas de la propia experiencia histórica: "... debe considerarse que no hay nada más difícil de emprender, ni más dudoso de hacer triunfar, ni más peligroso de manejar, que el introducir nuevas leyes".¹

Cuando en noviembre de 1910 Madero llamó a rebelarse contra una reelección más del general Porfirio Díaz —la octava—, no incitaba precisamente a un mero cambio de jefe del poder ejecutivo, aunque tampoco a una revolución en los términos que hoy se define ese concepto.² En realidad, el político originario de Coahuila deseaba

¹ Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Ediciones Coyoacán, México, 2004, p. 53.

² Hay múltiples definiciones de revolución; una útil para nuestro propósito es la de Gianfranco Pasquino: "la tentativa acompañada del uso de la violencia de derribar a